

Organizaciones religiosas del pueblo originario Iztacalco. Entre religión y política.

Organizações religiosas do povo originário de Iztacalco. Entre religião e política.

Religious organisations of the original Iztacalco people. Between religion and politics.

Dossier | Dossiê

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
15 Agosto 2023

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
30 Octubre 2023

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
10 Noviembre 2023

Mitzi Jessica Anzures-Domínguez

Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México/ México
mitzi.anzures30@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2971-474X>

Resumen

En la dinámica interconexión entre la rica historia de los pueblos originarios de la Cuenca de México y la creciente urbanización de la Ciudad de México se sumerge este artículo. Basándose en la propuesta de Medina (2009), se identifican características distintivas de estos pueblos. El análisis se enfoca en Iztacalco, donde se exploran las organizaciones religiosas como elementos clave en la preservación de las tradiciones de la comunidad.

El texto aborda tensiones contemporáneas, como la disminución del interés de los jóvenes en asumir responsabilidades debido a motivos económicos, y ofrece una visión general de la complejidad y vitalidad de los Pueblos y Barrios Originarios de la Cuenca de México, destacando su capacidad de adaptación y contribución única al tejido social en constante cambio de la Ciudad de México.

Palabras clave: Pueblos Originarios, Cuenca de México, organizaciones religiosas, urbanización, comunidad.

Resumo

Nesta dinâmica interconexão entre a rica história dos povos originários da Bacia do México e a crescente urbanização da Cidade do México, este artigo se imerge. Com base na proposta de Medina (2009), são identificadas características distintivas desses povos. A análise se concentra em Iztacalco, onde as organizações religiosas são exploradas como elementos-chave na preservação das tradições da comunidade.

Referencia para citar este artículo: Anzures-Domínguez, M. J. (2024). Organizaciones religiosas del pueblo originario Iztacalco. Entre religión y política. *Revista del CISEN Tramas/Maepova*, 12 (1), 65-75.

No resumo, o texto aborda tensões contemporâneas, como a diminuição do interesse dos jovens em assumir responsabilidades devido a motivos econômicos. Em conclusão, o artigo oferece uma visão detalhada da complexidade e vitalidade dos Povos e Bairros Originários da Bacia do México, destacando sua capacidade de adaptação e contribuição única para o tecido social em constante mudança da Cidade do México.

Palavras-chave: Povos Originários, Bacia do México, organizações religiosas, urbanização, comunidade.

Abstract

This article delves into the dynamic interconnection between the rich history of the indigenous peoples of the Mexico Basin and the growing urbanization of Mexico City. Drawing from Medina's proposal (2009), distinctive characteristics of these peoples are identified. The analysis focuses on Iztacalco, where religious organizations are explored as key elements in preserving community traditions.

The summary addresses contemporary tensions, such as the decline in young people's interest in assuming responsibilities due to economic reasons. In conclusion, the article provides a detailed view of the complexity and vitality of the Indigenous Peoples and Neighborhoods of the Mexico Basin, highlighting their adaptability and unique contribution to the ever-changing social fabric of Mexico City.

Key words: Indigenous Peoples, Basin of Mexico, Religious Organizations, Urbanization, Community.

INTRODUCCIÓN

Los pueblos originarios de la Cuenca de México han desempeñado un papel crucial en la reproducción de la compleja interacción entre tradiciones mesoamericanas y el constante proceso de urbanización que ha caracterizado el desarrollo de la actual Ciudad de México. La posición geopolítica de estos pueblos ha modelado su contacto con la urbanidad de manera única, influyendo en las formas de adaptación y preservación de sus identidades culturales.

Este trabajo rescata de Medina (2009) características distintivas que definen a estos pueblos originarios, y se adentra en el análisis de la evolución histórica y cultural de uno de estos pueblos originarios: Iztacalco, un pueblo cuya preservación de su composición comunitaria arraigada en la organización mesoamericana de los *calpullis*, se mantuvo durante la época colonial gracias a la sobreexplotación de la producción chinampera que abastecía a la creciente ciudad. En la actualidad, diversas prácticas y relaciones locales reflejan tanto continuidades como resignificaciones de la memoria histórica.

El artículo explora las dinámicas contemporáneas de Iztacalco, centrándose en las organizaciones religiosas que desempeñan un papel crucial en la preservación de tradiciones. A través de la observación participante y entrevistas semiestructuradas, se propone una comprensión de cómo se lleva a cabo el proceso de formar parte del sistema de cargos y su reproducción en la comunidad.

En particular, se analizan las características y roles de las organizaciones religiosas en Iztacalco, destacando la importancia de la continuidad histórica, la fe y la participación comunitaria en la toma de cargos. Se examinan las tensiones y equilibrios de poder dentro de la comunidad, así como desafíos contemporáneos, tales como la disminución del interés de los jóvenes en asumir responsabilidades, principalmente por razones económicas.

Interesa ofrecer una mirada detallada de la complejidad y vitalidad de los Pueblos y Barrios Originarios de la Cuenca de México, destacando su capacidad de adaptación, preservación cultural y contribución única al tejido social de la Ciudad de México en constante evolución.

PUEBLOS Y BARRIOS ORIGINARIOS DE LA CUENCA DE MÉXICO

Los pueblos originarios de la Cuenca de México han estado inmersos en el proceso de urbanización desde el momento en que se comenzó a formar la hoy llamada Ciudad de México; sin embargo, la posición geopolítica que ocupaban en el territorio, ha determinado el tipo de contacto y las formas de adaptación que han llevado los distintos pueblos a lo largo de la Cuenca hacia la urbanidad.

Al respecto Medina (2009), con base en diferentes estudios etnográficos analizados en el marco del Seminario "Etnografía de la

¹ El Seminario permanente "Etnografía de la Cuenca de México" coordinado actualmente por el Dr. Andrés Medina Hernández y la Dra. María Teresa Romero Tovar, conmemoró en diciembre de 2023 25 años de trayectoria. "(...) En el Seminario Permanente "Etnografía de la cuenca de México", iniciado en 1998 y convocado, desde entonces, para dialogar con todos aquellos preocupados por las diversas temáticas que se desprenden de nuestros planteamientos centrales (...) La parte enriquecedora del Seminario Permanente, sin embargo, corresponde a la actividad académica regular en la que participan numerosos alumnos e investigadores de diferentes instituciones; las reuniones han sido bastas experiencias en las que hemos compartido los resultados, las propuestas y los problemas suscitados en el curso de nuestro proyecto. La aventura del trabajo de campo, con todas las vicisitudes que conocemos los que investigamos sobre el terreno, así como la exploración de archivos y de una enorme y dispersa bibliografía han sido fuente de instructivas discusiones, pero sobre todo de aprendizaje sobre una realidad que se despliega asombrosamente ante nuestros ojos, pero que las concepciones dominantes sobre la ciudad de México han ignorado; de ahí la urgencia de dar a conocer nuestros hallazgos" (Medina, 2007).

Cuenca de México", ha determinado características para identificar a estos pueblos originarios:

- El pueblo originario como "comunidad corporada", es decir, la vida comunitaria se concibe a partir de la agricultura y principalmente del maíz.
- El patrón de asentamiento, puesto que, comúnmente, los pueblos originarios tienen una traza particular donde los edificios principales están en el centro. Aunado a esto, también se considera que muchos de estos pueblos cuentan con restos arqueológicos.
- La toponimia, que refiere a la vinculación entre nombres nahuas y en castellano.
- Sistemas agrícolas de tradición mesoamericana; es decir, la forma de organización social y productiva entorno al complejo de la milpa.
- Un núcleo de familias troncales, que se identifican a partir de ciertos apellidos que identifican a familias y parentescos "de cuyo seno proceden los dirigentes, los cronistas locales, los ocupantes de las posiciones de mayor prestigio y los promotores comunitarios" (Medina, 2009).
- Una organización comunitaria:
 - Las Fiscalías y Mayordomías
 - Los Comisariados Ejidales y Bienes Comunales
 - La Asamblea Comunitaria
 - Las Comisiones de Festejos
 - Sub-delegados y Coordinadores Territoriales.

La organización comunitaria de los pueblos se compone por un complejo sistema de cargos que no es jerárquico y que es específico en cada pueblo o barrio y de un sistema de normas que rigen la acción ceremonial y política de la vida comunitaria.

- Un calendario ceremonial anual:
 - Ciclo de fiestas patronales
 - Ciclo de cuaresma
 - Ciclo de invierno
 - Ciclo de peregrinaciones
 - Ciclo mesoamericano
 - Ciclo de fiestas cívicas
- Una memoria histórica en donde la tradición oral ha jugado un papel clave para la transmisión de los antecedentes

del pueblo, la reproducción de la vida comunitaria y la apropiación del territorio o las costumbres que se tienen en la comunidad.

- Una cultura comunitaria en la cual “La condición de originario se valida a través de requerimientos relacionados con la condición corporada de la comunidad” (Medina, 2009). El autor refiere a la importancia de nacer en el territorio y participar activamente en la vida comunitaria del pueblo al que se pertenece.
- Una articulación con diversos circuitos ceremoniales dentro del pueblo, con otros barrios o con otros pueblos.

Comunidades con características similares a estas existen en gran parte del territorio mexicano, sin embargo, la particularidad de las comunidades de la Cuenca de México deviene del proceso de organización y movilización social que han desarrollado a partir de la llegada a la ciudad del Ejército de Liberación Nacional EZLN que, en conjunto con distintos cambios político-administrativos en el terreno local, dieron lugar a que las comunidades desarrollaran una identidad política en la década de los 90 (Medina, 2007).

Siendo así que en el año 2000 se llevó a cabo el “Primer Foro de Pueblos Originarios del Anáhuac” en San Mateo Tlaltenango, Cuajimalpa, que reúne 378 delegados con presencia de representaciones comunales de la zona conurbada y de las alcaldías Milpa Alta, Xochimilco, Tlalpan, Magdalena Contreras, Cuajimalpa e Iztapalapa, donde se abordaron temas como el papel de los pueblos originarios frente a la urbanización.

A partir de este Foro, las personas integrantes de este movimiento adoptan el término pueblos originarios del Anáhuac, lo que ha tenido distintas interpretaciones que convergen en señalar el posicionamiento político donde los integrantes del movimiento social se desmarcan del término indígena y asumen que ser originario u originaria apunta a la particularidad cultural de habitar en la ciudad. A partir del año 2017, después de diversas pugnas, en la Constitución de la Ciudad de México se incluyen los artículos 57, 58 y 59 que contienen lineamientos de derechos colectivos para lo que define como Pueblos y Barrios de la Ciudad de México:

Los pueblos y barrios son aquellos que descienden de poblaciones asentadas en el territorio actual de la Ciudad de México desde antes de la colonización y del establecimiento de las fronteras actuales y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, sistemas normativos propios, tradición histórica, territorialidad y cosmovisión o parte de ellas (Congreso de la Ciudad de México, 2024).

Los artículos antes mencionados dan lugar a la Ley de Derechos de los Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes en la Ciudad de México que se emite en diciembre de 2019.

IZTACALCO

En este contexto, aparece Iztacalco, pueblo ubicado en la zona oriente de la Ciudad de México, compuesto por ocho barrios que en la época prehispánica fue un *calpulli*.

El calpulli se componía de una agrupación de chinancalli (casa chinampa), que era unifamiliar, constaba de una casa y una chinampa rodeadas de calles o acequias, según se asentara en terreno insular, sobre las islas o en terreno chinampero (...) El producto de las unidades chinamperas comunitaria, se destinaba a la manutención del templo, sus sacerdotes y festividades. (...) Cabe pensar que la interrelación social de los habitantes en el calpulli generó un fuerte sentido comunitario; allí los tenochcas se interrelacionaron mediante las ceremonias religiosas, las responsabilidades político-administrativas, el comercio y la educación de los hijos (...)

Por otra parte, sabemos que esta división administrativa y política también obedecía a una división del trabajo social en la ciudad (Acosta, 1999: 18)

Esta forma de organización estaba conformada por otros *tlaxicales* o barrios más pequeños, de los cuales el Códice Osuna (1563-65), el cual contiene pictogramas y una breve descripción en *náhuatl* de las quejas de la población indígena, menciona a Acaquilpan, Aztahuacan, Nextipac, Aculco, Zacamatlanco, Tetepilco, Zacahuitzco, Tepetlazinco (Escobar, 2016).

Es posible en este marco reconocer que Iztacalco era un barrio chinampero con una composición lacustre en su suelo.

En la época colonial la organización social de los *calpullis* es mantenida por la corona con una "actitud de despojo de parte de la administración novohispana" (Acosta, 1999:19), durante este periodo se constituyen los pueblos de indios como una periferia sin planificación, servicios o vigilancia.

Carente del marco de la formación social mexicana (sistema político, administrativo, modo de producción, religión, etcétera), la organización del calpulli entró en un proceso de descomposición determinado por múltiples factores: la sobreexplotación y depauperación de la población indígena, la pérdida de linajes nobles entre la misma, la sincretización religiosa, los pleitos por deslindes entre comunidades, el mestizaje y la aparición de castas, la pérdida de autoridad "institucional" indígena y, muy importante, la pérdida de los conocimientos de planificación y control urbano que acumulara la aristocracia tenochca (Acosta, 1999:19).

El orden colonial preserva la producción chinampera de la periferia rural donde se encontraban las poblaciones originarias para abastecer de alimento a la ciudad y sus habitantes (Ortega, 2022). Lo anterior permite que los pueblos originarios ubicados en territorio lacustre de la cuenca preserven su composición comunitaria.

Es en este contexto que el papel de las órdenes religiosas se vuelve clave, ya que su misión era evangelizar a las poblaciones nativas consideradas “paganas” y “humanizar” a las poblaciones locales. De esta manera, la forma de organización mesoamericana de los *calpullis* da lugar a un sistema de mayordomías y cofradías que hoy en día son las formas de organización y participación comunitaria.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, para ampliar la indagación por el papel actual de las órdenes religiosas en la vida comunitaria de Iztacalco, retomé algunas herramientas metodológicas de la etnografía procesal y realicé observación participante del ciclo festivo de Iztacalco en 2022 y entrevistas semiestructuradas a cuatro integrantes de las organizaciones religiosas del pueblo². La información recogida y analizada, me permite construir una propuesta reflexiva sobre cómo se da el proceso para formar parte del sistema de cargos y su reproducción en la comunidad.

LAS ORGANIZACIONES RELIGIOSAS EN IZTACALCO

Como señalo en el apartado anterior, las organizaciones religiosas que hoy permean en comunidades como la de Iztacalco, tienen una mezcla de orígenes entre las formas de organización social del *calpulli* y las formas en las que esta estructura fue implementada para desarrollar la evangelización de la comunidad. Para Ramírez (2015) la comunidad se ha replegado hacia este tipo de organizaciones que cuidan sus iglesias y sus imágenes y, a la par, reproducen el ciclo festivo ante la modificación y expropiación de ciertas zonas del territorio y sus recursos.

Los entrevistados identificaron como organizaciones religiosas en el pueblo: mayordomías, cofradías, comisiones permanentes y sociedades; para ellos las organizaciones religiosas son las únicas figuras que, por su continuidad histórica, se podrían considerar como una autoridad tradicional. Uno de ellos señala que el papel de liderazgo de estas organizaciones se acota a un sentido moral; asumir el cargo conlleva una serie de saberes que se van aprendiendo en la comunidad de manera colectiva.

Según los testimonios, para tomar el cargo, el proceso consta solamente de manifestar la solicitud en la festividad, en los inventarios o en algún evento del ciclo festivo³; uno de ellos acota que no hay una forma democrática de votación, salvo que se oponga alguien debido a malos manejos de la persona en cuestión o miembros de su familia. Existen otras características que funcionan como requisitos como lo es contar con los recursos económicos necesarios o que la persona sea originaria del pueblo, ya que, desde su perspectiva, es

² Algunos de ellos participaron en el Programa de Fortalecimiento y Apoyo a Pueblos y Barrios Originarios de la Ciudad de México que fue parte de la política pública en la Ciudad de México en materia de Pueblos Originarios a partir de 2003, con última emisión en 2019.

³ Con ciclo festivo nos referimos a las festividades que organizan cada año de manera cíclica las personas que se auto adscriben originarias de los pueblos; en algunos casos se relacionan con el temporal agrícola que tiene un antecedente mesoamericano, en otros con las imágenes que dan identidad al pueblo muchas veces relacionadas con mitos fundacionales, con fiestas cívicas, entre otras.

difícil que un foráneo o un vecindado pueda desarrollar las funciones de la mayordomía; el argumento es que no se forma parte de la vida religiosa y las tradiciones como las personas que crecen permeados por las tradiciones del pueblo, o como refiere un entrevistado: *“pues no tienes la creencia, pues en el seno de la madre pues ya lo tienes, así decía San Agustín ¿no?, que desde el vientre de mi madre ya te conocía, y se refiere a Dios, así nosotros ya lo conocemos, ya tenemos ese valor”*. (Treviño. P, Entrevista, 2022)

El argumento del entrevistado da pie para señalar la importancia de ser originario para ser parte de estas formas de organización. Si bien él fue el único que hace esta afirmación, es importante señalar que los participantes refieren como característica importante que la participación en esta fe les fue inculcada por su familia y que ellos buscan inculcar esta fe a sus descendientes; en este sentido, la familia no solo inculca la participación en el sistema de cargos, sino también sirve como un apoyo, orientación y motivación para que las personas ocupen un cargo.

Cabe señalar que, para llevar a cabo el liderazgo en estas organizaciones, se debe contar con recursos para cubrir algunos gastos de la festividad. Aun cuando los entrevistados señalan que la participación es una cuestión de fe y que no debe involucrarse el prestigio, para autores como Ortega (2022), en el pueblo de Santiago Zapotitlán en la Alcaldía Tláhuac, el participar si puede dotar de prestigio a las personas. De manera similar, Medina (2007) señala que la participación en la ejecución y liderazgo de los ciclos festivos tiene un papel importante en que estos liderazgos se politicen ante las necesidades de la comunidad. Lo que permite suponer que prestigio y política son dos motivos, además de los religiosos, para seguir la fe y participar activamente.

Por su parte, quienes fueron entrevistados afirman que su papel como líderes de alguna organización religiosa se acota a temas religiosos y califican como “malo” que este tipo de cargos se utilicen como “trampolín político”, es decir, que se asuman con pretensiones políticas de tipo partidista o ante instituciones del Estado por dinero, ya que a esto se le considera como una forma de lucrar con la fe; sin embargo, tres de los participantes entrevistados fueron beneficiarios de un programa social destinado a pueblos originarios de la Ciudad de México, lo que les llevó a tomar una participación como gestores de su comunidad ante el gobierno local.

En mi interpretación, esta forma de organización, tanto por sus antecedentes mesoamericanos como por sus formas de adaptación a los procesos de urbanización y modernización, vincula elementos políticos y religiosos que conciernen a temas específicos de la vida de la comunidad, incluyendo las relaciones (a veces en tensión, a veces en acuerdo) con los gobiernos de turno.

Algo que los entrevistados no mencionan pero que tienen en común, es haber formado parte del ciclo festivo con anterioridad, ya sea como asistentes, en las colectas o como topiles, este último es

el más importante, ya que los topiles integran parte del equipo que apoya a los líderes (cofraderos, mayordomos, etc.) para desarrollar el cargo; de esta manera, quienes participan en el equipo previamente pueden aprender el proceso que se sigue.

Formar parte de los equipos de trabajo, también da lugar a ocasionales enfrentamientos, cuestionamientos y juicios de las personas que desarrollan el cargo por parte de otros grupos que también han desarrollado las festividades. Uno de los entrevistados afirma que una de las oportunidades y retos a los que se enfrentó como mayordomo es el trabajar en equipo con personas que tienen perspectivas muy distintas a la suya. En una plática informal, alguien me comentaba que, en su interpretación, al relevarse anualmente las personas que tienen los cargos, así como al estar varias personas involucradas en otras comisiones, se dan ciertos equilibrios de poder entre grupos.

Respecto al cuidado de las imágenes, sus espacios y las festividades, la comunidad tiene estructuras de sentido muy claras, que defienden ante personas de su comunidad y figuras de poder tanto de la iglesia católica como del Estado, mostrando una clara oposición cuando sienten que se está atacando la forma en la que llevan a cabo sus procesos. Durante el tiempo que desarrollé el trabajo de campo, escuché diversas críticas a los padres que no convencían a la comunidad o que trataban de desaparecer las mayordomías, así mismo, observé apoyo y confrontaciones al alcalde en un acto político desarrollado a la par de una de las fiestas más importantes de la comunidad.

En el testimonio de un mayordomo, estas nociones de actuación para preservar sus tradiciones han sido transmitidas de generación en generación y, en caso de que no se sepa bien qué decisión tomar, se acude a "los abuelos".

Por su parte, el más joven de los entrevistados, quien afirma haberse involucrado desde los 14 años en las organizaciones religiosas, asumiendo a los 21 el papel de cofradero mayor y ejerciendo el cargo por vez tercera durante la entrevista, considera que es importante que las organizaciones puedan adaptarse y tener diálogos generacionales para que se mantengan.

En este sentido, a pesar de la manifestación expresa de los interlocutores por mantener las tradiciones de su pueblo, un comentario constante fue que cada vez es más difícil que las personas quieran asumir un cargo, principalmente por cuestiones económicas. Esto se suma a lo señalado por uno de los entrevistados: muchos jóvenes al ir a la universidad minimizan el papel de estas organizaciones y dejan de participar al sentirse "superiores" por haber adquirido más grados académicos. Estas situaciones, afectan los procesos e instituciones comunitarias; por ejemplo, en mi periodo del trabajo de campo, la mayordomía de un pueblo desapareció.

Finalmente, los entrevistados compartieron algunos procesos que se llevan a lo largo de la gestión de los recursos comunitarios

para desarrollar las fiestas, estrategias que ellos, en ese momento, buscaron regular como una especie de aportación para su comunidad; uno de ellos señalaba la importancia de la claridad en las cuentas y la flexibilidad que se debía tener al considerar que siempre habían gastos imprevistos, uno más señalaba la importancia de regular cosas como el número de topiles que pueden integrar una mayordomía, ya que decía que variaba entre los dos y los seis.

Haciendo una interpretación general de lo observado y compartido en las entrevistas, además de solicitar el cargo en algún momento del ciclo festivo donde se encuentre reunida la comunidad, es necesario que las personas interesadas reúnan otras características como ser originarios del pueblo de Iztacalco y que la comunidad acepte. Además, el tomar el liderazgo de una organización religiosa tiene otros requisitos que se vinculan principalmente con la fe y el formar parte del entramado comunitario que constantemente va regulando la manera en la que se deben cuidar las iglesias y llevar a cabo los ciclos festivos.

A MANERA DE CIERRE

Los pueblos originarios de la Cuenca de México tienen características particulares que los diferencian de pueblos originarios en otros territorios debido a que el contacto directo con la creciente ciudad ha impactado a diferentes niveles a sus formas de vida cotidiana, recursos y formas de producción.

En contrapunto a los cambios que la urbanidad ha impuesto a estas comunidades, también han surgido movilizaciones sociales que problematizan el impacto de la ciudad sobre los pueblos originarios, lo que ha llevado a que se genere un marco legal específico para estas comunidades; sin embargo, la aplicación de este marco legal de corte intercultural, aún representa un reto en el camino de la promoción y la exigibilidad de los derechos colectivos de los pueblos originarios asentados en la Ciudad de México que sea acorde a las necesidades de las personas originarias o que se auto adscriban a estas comunidades.

En este sentido la apuesta que hace Medina (2007) retomando estudios etnográficos que analicen y problematicen la diversidad cultural a partir de la historia, plantea una herramienta importante en el conocimiento y comprensión de los procesos comunitarios que viven los pueblos originarios en la Ciudad de México.

Mi trabajo de investigación se acota a retomar algunos elementos etnográficos en el pueblo de Iztacalco, cuyos antecedentes históricos dan pauta de su pasado prehispánico y que se ha replegado en las organizaciones religiosas que resguardan, producen y reproducen el patrimonio material e inmaterial de sus comunidades.

Las dinámicas en Iztacalco son fluidas, responden a lo que llaman "la tradición", es decir, los ciclos festivos que se dedican a

ejecutar durante todo el año. Mirar los procesos de organización y participación comunitaria, también es reconocer las diferentes estructuras de sentido de las que parten, por lo que es preciso entender sus lógicas y generar sinergias con la comunidad reconociendo la complejidad del proceso en el que adquieren los saberes necesarios para desempeñar sus cargos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, E. (1999). Del calpulli al barrio colonial. *Escencia Espacio*, 16-20. Obtenido de Repositorio digital IPN.
- Congreso de la Ciudad de México. (19 de 02 de 2024). *congresocdmx*. Obtenido de congresocdmx:https://congresocdmx.gob.mx/archivos/legislativas/constitucion_politica_de_la_ciudad_de_mexico.pdf
- Escobar, L. (11 de 2016). *Repositorio Institucional UAM Azcapotzalco*. Obtenido de Zaloamati: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/5965>
- Medina, A. (2006). Las fronteras de lo simbólico de un "pueblo originario": una mirada etnográfica a las comunidades de Tláhuac, Distrito Federal. . *Limiar*, 77-91.
- Medina, A. (2007). *La memoria negada de la Ciudad de México, sus pueblos originarios*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Mora, T. (2007). *Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura y Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal. .
- Ortega, M. (2010). Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del Distrito Federal. *Nueva Antropología*, 87-117.
- Ortega, M. (2022). *Pueblos originarios, mayordomías y cosmovisión*. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.